

MARTÍ, SACRAMENTO y PESTAÑA, ÁNGEL,
Sexo: naturaleza y poder,
Madrid. Eds. Nuestra Cultura, 1983.

Este pequeño y sustancioso libro de Sacramento Martí y Ángel Pestaña (tanto monta) se inscribe en el contexto de la doble polémica del feminismo y del biologismo. Sería incurrir en un tópico atribuir este libro a la conjunción de intereses originariamente separados: los de Sacramento Martí, historiadora y feminista, y los de Ángel Pestaña, biólogo antibiologista. Aparte de que ello sería un contraejemplo caricaturesco de la posición que los autores adoptan frente al fenómeno de la división sexual del trabajo. Los que conocemos a este dinámico matrimonio sabemos algo de su profunda comunión de ideas y que este libro se ha gestado en una conversación cotidiana y en unas inquietudes plenamente compartidas.

Sacramento Martí y Ángel Pestaña nos ofrecen, un poco a uña de caballo, una relectura de tipo antropológico (antropología física y cultural) de los datos que desmienten y desmontan las manidas ideas acerca de la inferioridad «natural» de la mujer. En los dos primeros capítulos examinan el paso del nomadismo al sedimentarismo neolítico y la explosión demográfica que sobrevino subsiguientemente, lo cual, según ellos, son elementos clave para entender la opresión social que se ha ido acumulando sobre la mujer. Luego tratan más de cerca algunos de los argumentos etológicos y sociobiológicos que en los últimos años han añadido leña al fuego de la polémica entre sexos. Concluyen con un análisis sociológico del poder centrado en las relaciones de pareja. A un nivel muy general nos encontramos, pues, con la tesis de que la opresión de la mujer tiene unos orígenes histórico-culturales y que no tiene nada que ver con las cacareadas determinaciones biológicas. Obviamente, la originalidad no está aquí en la tesis (más bien antítesis), sino en cómo Sacramento Martí y Ángel Pestaña le van dando forma. Hay un ingente trabajo y un derro-

che de erudición en esta recogida de datos dispersos a través de publicaciones de última hora; hay asimismo una no pequeña dosis de reflexión imaginativa en su esfuerzo por articularlos plausiblemente.

¿Conseguirán los autores convertir a muchos a sus razones? Lo ignoro. Creo, no obstante, que ofrecen una explicación del sometimiento secular de la mujer *al menos* tan válida como la que enarbola el discurso machista. El éxito de este tipo de polémicas —si por éxito entendemos en hacer callar al adversario de una vez para siempre— no está del todo asegurado y ello, a mi entender, por varias causas. En primer término, es cierto que Sacramento Martí y Ángel Pestaña aportan muchas novedades de investigaciones prehistóricas, evolucionistas, biológicas que desautorizan argumentos en pro de la «inferioridad» femenina pero no todos estos datos son definitivos ni su interpretación es unánime. De aquí a diez, veinte años muchos se habrán revisado (lo cual no implica forzosamente que la balanza se incline al campo contrario; es simplemente hacer notar su precariedad). Mi impresión es que cuando una polémica pende en demasía de «los orígenes» seguirá perpetuamente asentándose en algunos islotes de certidumbre que emergen en un océano de especulaciones. En segundo lugar pienso (y Sacramento Martí y Ángel Pestaña estarán de acuerdo conmigo) que la disputa antibiologista/profeminista no se va a resolver, al menos a corto plazo, a base de desmontar uno por uno los argumentos de la parte contraria. La refutación de una teoría no ha llevado nunca a su abandono; es más bien su sustitución por otra mejor. Pero, además, así como dudo que la teoría de la inferioridad de la mujer haya nacido *a consecuencia* de los progresos científicos etológicos o paleontológicos, tampoco estoy seguro que gracias a nuevos avances en estas ciencias se llegue a la convicción de la igualdad de sexos. Ya sé que Ángel Pestaña y Sacramento Martí no han pretendido asestar el golpe definitivo a las ideas que combaten y creo que el éxito de su intento es aportar una preciosa cosecha de datos que hará las delicias de quienes, gracias a un pequeño esfuerzo por seguir el hilo de su discurso (un poco cargado de digresiones), conseguirán elaborar así una respuesta acertada ante los voceros de la superioridad varonil. Aparte lo cual, este vigoroso contraataque que lanzan Sacramento Martí y Ángel Pestaña es un episodio necesario en la guerra de desgaste del enemigo. Es, por último, un llamamiento a la reflexión renovada dentro del propio movimiento feminista con muchos de cuyos planteamientos los autores están disconformes. La última parte del libro (donde la biología cede el paso a la sociología) parece responder a este intento de abrir nuevas perspectivas a partir de un análisis del poder (en la línea de Foucault) y del trabajo doméstico de

la mujer. Son estos aspectos ideológicos los que, a la larga, causarán mayor impacto en el proceso de liberación de la mujer, ligado, como concluyen los autores en sus párrafos postreros, a la mentalización y la autoconciencia de la misma.

ADOLFO PERINAT